

LA VIRGEN DE LA ANTIGUA



Patrona de Guadalajara, y de la Casa

La Imagen

Cuando en 1883 se planteó la posibilidad de asumir el patronazgo de la Virgen de la Antigua, el Arzobispo de Toledo solicitó información sobre la veracidad de esta advocación mariana. Recurriendo a fuentes documentales se comprueba que la imagen de Nuestra señora de la Antigua fue la primera que recibió veneración después de la Reconquista, tras pasar escondida en un muro de Santo Tomé los siglos de la dominación musulmana, de ahí su advocación de antigua.

Nuestra Señora es una imagen de vestir propia del siglo XVII, en la que sólo son de talla el rostro y las manos, que vino a sustituir a la original y legendaria. Otra imagen de Nuestra Señora que existe en el Santuario, conocida con el sobre nombre de la Enfermera, cuya iconografía sí podría corresponder a la antigüedad exigida a la de la Antigua.

La Real Cofradía

No se conoce la existencia de una cofradía propia hasta después del año 1538, y tan sólo como dependiente de la del Santísimo Sacramento de la parroquia de Santo Tomé. Los primeros documentos sobre la actividad desempeñadas por ambas cofradías se retrotrae hasta el año 1600, momento para el que contamos con el primer Libro de Actas. Por él se sabe que los cultos a la imagen de la Antigua se limitaban a celebrar misa en su altar todos los sábados y a la organización de su fiesta el 6 de diciembre. Solemnidad que en 1610 se trasladaría al 8 de septiembre después de que el Papa concediera un jubileo perpetuo para el día de la Natividad de la Virgen.

Será en el siglo XVIII, después de años de inestabilidad, cuando la cofradía experimente procesos contrarios: primero con su disolución en 1755 y después con su refundación en 1759, momento desde el que iniciará una singladura de especial compromiso, nunca interrumpida hasta el siglo XXI.

Momentos claves de las distintas juntas directivas han sido su proclamación como patrona de Guadalajara, la concesión en 1890 del título de Real Cofradía por la Reina Regente María Cristina, la coronación canónica por el Cardenal Pedro Segura en 1930 y la reconstrucción y mantenimiento del santuario, empresa a la que aún hoy se destinan importantes recursos económicos.